



No son de ella



No están escritos por ella, quiero decir, aunque sí serían de su propiedad puesto que ella fue quien los subió a la página; y la página, según se desprendía del prefacio del librito que me dio y me sigue dando cuando quiere tantos quebraderos de cabeza, sí fue alguna vez de ella.

Y digo *fue* y digo *alguna vez*, así, en pasado, porque cuando por fin estuve instalada y me senté, tranquilamente, una mañana frente al ordenador y tecleé

www.valentalujan.es

me encontré con que lo que la pantalla me mostraba era algo tan descorazonador como que Internet Explorer no podía mostrar la página web...

Lo intenté varias veces en distintos momentos; y apagué y volví a encender el router y reinicié el ordenador pero me encontré siempre con aquel desapasionado, implacable *no poder*.

Terminé por desistir, como es lógico, y dedicarme a lo que de verdad se llama *instalarse*, en condiciones, y suele consistir en hacer cosas tan poco apasionantes como limpiar, barrer, ordenar, guardar, colocar y tirar; y al ir a *tirar* es donde me encontré con la dificultad que entrañaba, allí, tan inocente, la caja del microondas mirándome con cara de *¿de verdad vas a tirarme sin haberme echado siquiera un vistazo?*

*Ya te eché un vistazo, contesté, la noche de los canelones*¹.

Pero me ablandé, por alguna razón; me ablandé tontamente y consentí, y recuerdo que me senté en el suelo, junto a ella, y que empecé a sacar poco a poco, sin interés y con desgana, los papeles que tenía dentro.

Todo el mundo sabe que es difícil poner la mirada sobre papel impreso sin que la vista se detenga, y más estando escritos como aquellos² en letra que se lee prácticamente sin sentir tan grande y tan clara, en alguna palabra y, sobre todo, si esa palabra está subrayada aunque – en cantidad de ocasiones, como era el caso – la palabra no parezca, *pareciese*, tener un significado especial ya que algunas eran tan simples como *destornillador* o *esperando* o *caramba*.

¹ Porque entonces aún no sabía que nunca más querría volver a hablar de ellos.

² “Estos”, en realidad, para usted.

No son de ella

Así que estuve un rato pasando papeles, de una mano a la otra, y posándolos luego en el suelo boca abajo mientras se me iban quedando en la memoria más palabras subrayadas e, incluso, alguna frase corta que seguían sin querer decirme nada hasta que, uno de ellos, uno de los papeles, [fue éste...](#)